

REPORTAJES

R. GRIS / VALLADOLID

«Para atrás ni para coger impulso». Esta frase recoge a la perfección el día a día de muchas mujeres del medio rural que no tienen más remedio que trabajar todos y cada uno de los días de forma dura y contundente para sacar adelante a sus familias. Pero, de forma especial si cabe, todas aquellas madres de familia y mujeres de la provincia que tienen un proyecto empresarial entre manos y lo defienden con uñas y dientes.

El *Día de Valladolid* ha querido comprobar de primera mano el día a día de este colectivo de mujeres empresarias del medio rural que sacrifica «muchas cosas» para sacar su negocio adelante. Para ello, ha querido convivir con seis mujeres con empresas en diversos sectores productivos y comprobar de primera mano su día a día. Sus labores cotidianas son innumerables. Papeleos, facturas, préstamos, entidades finan-

Con nombre de mujer

Igualdad. Las mujeres rurales solicitan «políticas de desarrollo» para superar la discriminación

cieras, despachos y, cuando después de una larga jornada de trabajo, regresan con sus seres queridos aún les quedan las faenas del hogar. Eso sí, en la mayoría de los casos compartidas con sus pa-

Todas ellas tienen un elemento en común que se puede observar a simple vista, un espíritu emprendedor y muchas ganas de prosperar en sus negocios. No quieren un estilo de vida relajado, sino que su instinto empuja hacia

Vivencias. Seis empresarias relatan su experiencia en sus negocios de Tierra de Campos

metas más lejanas.

Sin embargo, como todos también tienen sus problemas, en gran parte comunes. La presidenta de la Federación de Mujeres del Medio Rural de Valladolid, Milagros Vallecillo, destacó que todas

ellas necesitan «mayor formación orientada hacia el empleo y un mayor número de ayudas directas desde la Administración para que no cierren sus negocios».

En este sentido, Vallecillo manifiesta que es necesaria una mayor concienciación sobre la importancia de apoyo a este tipo de mujeres para conciliar la vida familiar y laboral. «Es muy difícil compaginar ambas cosas y además muchas mujeres compaginan trabajos de casa con explotaciones sin estar dadas de alta a título principal y no cobran nada por ello».

El colectivo de mujeres rurales no solicita «grandes cosas», se conforma con un reconocimiento social para acabar con «la discriminación y la desigualdad» que en no pocas ocasiones se ven obligadas a sufrir en sus pueblos. Sostienen que, el día que logren eso, la sociedad habrá dado «un gran paso hacia adelante».

►MARÍA ODETTE - PROPIETARIA DE RESIDENCIA DE ANCIANOS MAYORGA

«No doy un paso atrás ni para coger impulso»

Ha realizado una inversión de 1,2 millones de euros en una acogedora residencia de ancianos en Mayorga

R. GRIS / VALLADOLID

Casi es la primera palabra que dice. «Soy muy echada hacia adelante. No voy a dar un paso atrás ni para coger impulso». Propietaria de la residencia de ancianos Nuestra Señora de Fátima II en Mayorga, con una inversión de 1,2 millones de euros, reconoce sin pudor que aún queda un proveedor pendiente de cobro, pero el centro ya está abierto con 20 plazas y además un Centro de Día.

María 'La Portuguesa', como la conocen en Tierra de Campos, llegó a España con 16 años. Desde entonces, su vida ha sido una lucha continua por hacerse un hueco dentro del tejido empresarial. Comenzó trabajando en ayuda a domicilio y estuvo diez años como empleada de una residencia, pero había llegado el momento de abrir su negocio. Nuestra Señora de Fátima I, con 12 plazas, donde trabajó como dirigente diez años, pero no quería quedarse ahí y se encaminó hacia el nuevo proyecto. Pasó por momentos difíciles, con las obras prácticamente paralizadas por falta de fondos, pero Iberaval confió en ella y, al final, todo funciona a la perfección.

Ahora, las personas que están en la residencia cuentan con el calor de una empresaria que sabe lo que es convivir con ellos día a día. «Al final, les coges un cariño especial. Somos como una familia». Odette se muestra convencida de que seguirá adelante con esfuerzo, pero con paso firme y que la crisis no acabará con su idea de «moverse y moverse» para hacer que sus empleados y que ella misma puedan continuar con sus empleos.

